

ENTREVISTA/ INTERVIC

Francisco Marcén: «Hay que presionar para que el ovino tenga mayores ayudas en la PAC» PÁGINA 3

MEDIO AMBIENTE

Las Opas urgen la quema de rastrojos para salvar la campaña PÁGINA 5



Campo de ensayo de guisantes en las instalaciones de Zamadueñas (Valladolid) del Itacyl. / E.M.

Leguminosas con efecto regenerador

2018 El proyecto Promoleg promociona las leguminosas de Castilla y León como nueva estrategia de diversificación de cultivos para alimentación humana y animal / Los ensayos incluyen por primera vez campos en ecológico debido a su demanda

MARISOL CALLEJA

El cultivo de leguminosas tiene una especial relevancia en Castilla y León. En términos generales se considera una alternativa agronómica que aporta «mucho» al agricultor en términos de rotación y mejora del suelo, además de favorecer el control de las malas hierbas o generar beneficios en la dieta de consumo de la cabaña ganadera.

La Comunidad es una potencia en muchos de estos cultivos en los que acapara buena parte de la producción nacional, con la veza para

grano y forraje como líder en el ranking, con una superficie de cerca de 132.000 hectáreas, según los últimos datos PAC. Le siguen en importancia los guisantes, con 54.576 hectáreas; los yeros con 11.354; las lentejas, con 9.746; y los garbanzos con 8.800 hectáreas.

El mercado reclama una mayor utilización de leguminosas y los proyectos actualmente en marcha siguen, precisamente, esa hoja de ruta, tratando de obtener «una genética adaptada al territorio».

Castilla y León, a través del Instituto Tecnológico Agrario, Itacyl, mantiene actualmente varios pro-

El consumidor demanda sustitutos y alternativas a las proteínas animales

yectos en marcha para atender la demanda y lograr que el cultivo sea lo más competitivo posible para el agricultor.

El consumidor demanda sustitutos

tos y alimentos alternativos a las proteínas animales. Otros tipos de consumo distintos a los tradicionales, en forma de snacks o cereales de desayuno más sanos a base de mezclas de harinas de cereales con legumbres, galletas, humus, etc... en un horizonte de mercado más innovador.

Una tendencia, junto al auge de los alimentos ecológicos, y aquellos bajo el concepto saludable y sostenible. Hay razones, por tanto, como expresan los investigadores, para promocionar este cultivo en un contexto europeo que se estima «muy favorable».

El Itacyl lleva ya tiempo trabajando en la obtención de nuevas variedades y realizando distintos ensayos. Siendo conscientes de que la superficie actual es «más baja de lo que debería», como señala Carmen Asensio, del área de investigación agrícola de Itacyl, el esfuerzo se centra ahora en promocionar las leguminosas como estrategia de diversificación de cultivos para alimentación humana y animal.

Este es el reto del proyecto Promoleg, que se inició hace ahora un año y que obtendrá este 2018 la primera cosecha de los campos de ensayo.

AGRICULTURA

Asensio constata el «boom» de las leguminosas para consumo humano bajo un concepto de alimentación saludable, como fuente de proteína vegetal. Por otra parte, la gran dependencia de nuestra ganadería de los cultivos proteicos de terceros países invita también a una reflexión y a una mayor utilización de este cultivo.

Los investigadores destacan las sus ventajas, a pesar de que las leguminosas grano supongan solo el 8% de la superficie total de cultivos herbáceos en Castilla y León.

Desde un punto de vista agronómico, las leguminosas son fijadoras de nitrógeno. Son una base importante para manejar los nutrientes en el suelo con rotaciones y asociaciones de cultivo. Así lo destaca desde el área de investigación, Alicia García, que incide además en las ventajas frente al cultivo posterior. Y es que, según todos los estudios, el rendimiento de un cereal posterior a la leguminosa se incrementa aproximadamente entre un 10 y un 25%, aumentando la rentabilidad para el agricultor.

Por otra parte, esta alternativa al monocultivo es clave para romper el ciclo de plagas y enfermedades instalado en muchas parcelas de la Comunidad. Aunque la recomendación de los técnicos es incluir la

La producción de soja ronda las 5.000 toneladas cuando se necesitan 5,5 millones

Promoleg desarrolla actualmente ensayos en diez puntos de la Comunidad

leguminosas en un 20-25%, un estudio realizado confirma que solo se realiza en un 15%.

Si hablamos de alimentación animal, la soja sigue siendo la materia clave para el aporte proteico. En España no se puede producir, y la dependencia externa es abrumadora. Tal y como explican los técnicos del Itacyl, en nuestro país la línea de necesidades de soja se «solapa» con la de las importaciones, con un autoabastecimiento de solo el 0,04%, una cantidad que explica esa dependencia exterior por un bien primario, que llega principalmente desde países como Argentina, Estados Unidos o Brasil.

Según los datos de 2017, en España se produjeron cerca de 5.000 toneladas, cuando se necesitan más de cinco millones y medio. Castilla y León tienen un importante déficit de proteína vegetal, por lo que las leguminosas grano se pre-



sentan como una alternativa interesante, y como sustituto de la soja.

En este contexto, el reto de la administración sigue siendo «conseguir variedades productivas que se adapten a los secanos de Castilla y León». Un proceso «lento» que se basa en la mejora genética vegetal. No hay que olvidar que hasta que una variedad llega al registro pueden pasar entre 10 y 12 años de intenso trabajo a pie de campo. Itacyl ha realizado varios registros, con algunas variedades de alberjón y garbanzo que están en estos momentos en plena tramitación.

El proyecto Promoleg arrancó hace ahora un año, dentro del PDR 2014-2020. De colaboración público-privada, y con un presupuesto total de 564.378 euros, cuenta con la participación del Itacyl (58%) y de una parte empresarial (42%), integrada por Agropal, Car-Carrión, AN Sociedad Cooperativa, Agro Tecnipec SL, Copasa, Harinera Castellana, Arlanza Sociedad

Cooperativa, Copiso, la Sociedad Cooperativa Sto. Cristo de Reveche, Triticum Agro SL, y la Unión de Cooperativas, Urcaycl.

El consorcio se marca cinco objetivos, como explica Carmen Asensio, jefa de la Unidad de Cultivos herbáceos del Itacyl: Evaluar las líneas avanzadas de mejora de especies de leguminosas; ensayar las variedades comerciales en microparcelas y en bandas para establecer comparaciones; estudiar diferentes técnicas agronómicas respecto a fechas de siembra para cada ambiente y adecuar las rotaciones; así como la utilización de las leguminosas en la alimentación humana y animal; y la promoción de los resultados.

Por primera vez, estas pruebas contemplan ensayos en ecológico, ya que la administración reconoce que se trata de un sector «estratégico». Hay mercado y posibilidades, por eso, el proyecto estudia la caracterización nutricional y tec-

nológica de la harina de leguminosas, así como la caracterización para su adecuación a las formulaciones de piensos compuestos.

En la actualidad, hay en marcha distintos ensayos en Antigüedad, Grijota y Villaherreros, en Palencia; Arcediano, en Salamanca; Pozalmuro y Nolay, en Soria, esta última con vezas ecológicas; Gumiel de Izán, en Burgos, con ensayo de rotaciones; Olmedo, Olmos de Esgueva y Zamadueñas, en Valladolid, con distintas líneas avanzadas del programa de mejora y guisantes en ecológico también.

Ensayos en cinco especies como el guisante, lenteja, veza, garbanzo y alberjón, en los que participan empresas y cooperativas del sector, además del Itacyl.

El cultivo de leguminosas tiene un amplio recorrido, aunque la superficie suele depender de las subvenciones. El guisante es la especie más estudiada, aunque enfermedades como la bacterio-

sis han hecho que el agricultor haya optado en ocasiones por la veza o el alberjón en su lugar.

Los profesionales denuncian además la falta de materias activas, que consideran un «factor limitante» al afectar a la rentabilidad del cultivo. Una materia en la que se trabaja desde el Itacyl para obtener nuevas variedades «competitivas», con una calidad estable, y adaptadas a los condicionantes agroclimáticos de nuestras zonas.

Desde el sector, Julio Aguilar insiste en que las leguminosas son «interesantes» en la rotación de las explotaciones. Solo lamenta que la rentabilidad vaya vinculada a la producción, y el precio a la soja. Los fabricantes de piensos, por su parte, creen que la «dificultad» está en cerrar contratos a largo plazo, debido a la variabilidad de las partidas y la falta de suministro. Algo que, como explica Víctor Rodríguez, de Copasa (Salamanca), no ocurre en ningún caso con la soja, con un canal de comercialización «fuerte» y desarrollado.

Desde el ámbito ecológico, Abel Barrios, de INEA, tiene claro que el problema es que la leguminosa se compara la soja. En su opinión, el agricultor debe tener en cuenta los beneficios que ofrece en la rotación de cara a los futuros cultivos. Cree que «hay mucho por hacer» e invita al sector a concienciarse sobre una agricultura «sin fitosanitarios. Por su parte, José María Santos, de Urcaycl, opina que es un «buen» momento para las leguminosas, en un contexto europeo con promociones a favor del cultivo como fuente de proteína vegetal.



Ensayo de variedades de alberjón. Arriba, cultivo de garbanzo./E.M.

El cereal redobla su potencial productivo con la misma superficie

Trigo Con 962.074 toneladas, los agricultores burgaleses acaparan casi un tercio de la cosecha recogida hasta ahora / La cebada regional demuestra excelentes rendimientos tras arrojar 2,4 millones de toneladas con 17.516 hectáreas menos que el año pasado

DIEGO SANTAMARÍA

Pese a las copiosas precipitaciones de los últimos días, los agricultores cerealistas de Castilla y León respiran aliviados. Quizá sea pronto para cantar victoria, pero lo cierto es que la campaña ya se puede dar por salvada si nos atenemos a los rendimientos obtenidos en el conjunto de la región en lo que va de año. Así lo demuestran los últimos datos facilitados por la Consejería de Agricultura y Ganadería correspondientes al mes de mayo. En términos generales, Burgos se mantiene como el principal productor de la Comunidad mientras Valladolid y Palencia ganan cada vez más terreno en detrimento de provincias tradicionalmente potentes como León. En cualquier caso, la suma de todos los territorios arroja hasta el momento una producción de 6,1 millones de toneladas frente a los 3,6 cosechados en marzo de 2017. La superficie, en ambos ejercicios, ronda los 1,9 millones de hectáreas.

En clave provincial, Burgos ha recuperado su indiscutible liderazgo productivo con una cosecha que, por ahora, asciende a 1,5 millones de toneladas. Por contra, hace un año los estragos de la sequía y las heladas se traducían en unos rendimientos bastante inferiores, concretamente de unas 881.600 toneladas. Lo que no cambia es la apuesta mayoritaria por el trigo en tierras burgalesas. No en vano, el sector cerealista ha destinado este año casi 2.000 hectáreas menos. Sin embargo, los agricultores de la provincia ya han logrado acaparar casi un tercio de la producción regional (3,1 millones de toneladas) tras cosechar 962.074.

Con permiso del trigo, el cultivo

que mejor está funcionando sin lugar a dudas esta campaña es la cebada. A nivel autonómico, la reducción de la superficie en 17.516 hectáreas no ha hecho mella en la producción, que en mayo se situaba en 2,4 millones de toneladas. Por contra, en marzo de 2017, tan solo se habían recogido 973.230. En la misma línea, Burgos redujo este ejercicio el número de fincas para cebada, aunque también ha redoblado sus rendimientos a al pasar de 233.975 a 517.711 toneladas en poco más de un año.

Uno de los cultivos cerealísticos

que más ha caído este año en cuanto a superficie regional es la avena. Con 25.198 hectáreas menos, el rendimiento actual en el conjunto de la Comunidad (319.695 toneladas) resulta espectacular, pues supone más del doble que en por estas fechas durante la última campaña. En este caso, Burgos cede el liderato a León y Palencia, que atesoran 60.964 y 97.885, respectivamente. Por otro lado, pese a que la superficie provincial se redujo en menos de 1.000 hectáreas, la cosecha está siendo menos copiosa que en el cómputo autonómico, ya que

por ahora la Consejería ha registrado 48.343 toneladas. Hace 14 meses, con la meteorología jugando una mala pasada al campo en general, rondaba las 32.147.

En lo que respecta al centeno y el

Con 25.198 hectáreas menos, el rendimiento de la avena está resultando espectacular

triticale -tradicionalmente minoritarios en Burgos si se comparan con el resto-, los resultados también invitan al optimismo. Sobre todo en el caso del centeno, que con 2.369 hectáreas más que el año anterior arroja un rendimiento nada desdeñable de 16.755 toneladas frente a las cerca de 5.000 obtenidas en la primavera pasada. Por su parte, el triticale cuenta con una superficie ligeramente inferior (164 hectáreas) pero demuestra su potencial al pasar de 8.238 a 13.507 toneladas.

A tenor de los datos recogidos hasta la fecha, la campaña ofrece grandes expectativas al campo regional. Ahora, el foco se sitúa sobre las variedades más productivas, que se darán a conocer públicamente cuando finalicen los campos de ensayo anuales como los de Caja Rural y el Instituto Tecnológico Agrario de Castilla y León (Itacyl). En este contexto, Anverg genera gran expectación tras afianzarse durante dos años seguidos como la mejor apuesta para el trigo duro.



Campo de trigo en las proximidades de la localidad burgalesa de Fuentebureba, situada en la comarca con mayor potencial cerealístico de la región. / ALBERTO MARROQUÍN

Electricidad sin facturas



NORSOL[®]
ENERGIA SOLAR

www.norsolelectrica.com

Tel. 947 233 082 · info@norsolelectrica.com

ENTREVISTA

MARTA LLORENTE / Presidenta de la Asociación de Familias y Mujeres del Medio Rural (Afammer) en Burgos

«En el porcino se piensa que los animales no tienen una calidad de vida digna y no es así»

Titularidad compartida Un «gran paso» sin lugar a dudas hacia la igualdad, aunque todavía «queda mucho camino por recorrer»

DIEGO SANTAMARÍA

Dejó atrás el estresante bullicio de Madrid para instalarse en Zazuar, el pueblo de sus padres al que acudía «todos los fines de semana». Licenciada en Administración y Finanzas, trabajó de lo suyo hasta que se quedó embarazada y la despidieron. Fue entonces cuando Marta Llorente y su marido decidieron dar un giro radical a sus vidas para centrarse en cuerpo y alma a la actividad agraria sacando provecho a unas viñas familiares en la Ribera del Duero. Por si no tuviese bastante, acaba de acceder a la Presidencia provincial de la Asociación de Familias y Mujeres del Medio Rural (Afammer) y espera montar su propia instalación de porcino de cebo en intensivo de aquí a unos meses. El cambio ha sido «maravilloso» aunque su agenda apenas tenga espacios en blanco. Se la ve feliz y dispuesta a combatir la despoblación a base de esfuerzo e ilusión.

Pregunta.- ¿Cómo entró en contacto con Afammer?

Respuesta.- Entré en contacto a raíz de que una socia me conocía y tenían que dar unas charlas de titularidad compartida en las explotacio-

«Empezaron a decirme que tenía que entrar en Afammer porque era una cara nueva»

nes agrarias. Entonces dijo: «mujer rural, emprendedora, joven... Eres la persona ideal para dar estas charlas». Así que fui a dar una ponencia y conocí Afammer. Fue en noviembre de 2017. Luego, en febrero, empezaron a decirme que tenía que entrar porque era una cara nueva, una generación nueva, que las personas que había ya estaban un poco cansadas porque llevan toda la vida en Afammer... Y me metieron del tirón a la Presidencia (ríe).

P.- ¿Qué le sedujo del proyecto?

R.- Me sedujo que están luchando por las mujeres en el entorno rural. Mujeres y familias. Principalmente se dedican a las mujeres por el mero hecho de ser quienes fijan población en el medio rural, y por lo tanto es a quienes más hay que incentivar porque arrastran a toda la familia. Pero realmente se está luchando por el medio rural y por evitar la despoblación, por evitar que las personas jóvenes se marchen y que los pueblos



Marta Llorente tiene «grandes ideas» para intentar que los jóvenes se instalen o no abandonen el medio rural. / RAÚL G. OCHOA

se queden vacíos. Al final la vida nace en los pueblos y los estamos dejando marchar.

P.- Entonces resulta que accedió al cargo más animada por sus compañeras que por propia iniciativa...

R.- Eso es. Yo quería entrar para intentar hacer algo ante esta situación tan grave de despoblación y la barrera de desigualdad que tenemos entre hombres y mujeres. Pero claro, yo tengo mi trabajo y no po-

día disponer de mucho tiempo para dedicarme a la asociación porque al final todo esto es voluntario. Lo que ocurre es que ellas confiaron ciegamente en mí y creían que iba a defender lo que Afammer defiende.

P.- ¿Qué objetivos se marca a corto y largo plazo?

R.- Lo primero es contactar con gente de mediana edad e incluso un poco más joven del resto de los pueblos porque la gente que había hasta ahora es de una generación superior. Tenemos que contactar con gente de más o menos mi edad porque somos las que vamos a formar la familia en el medio rural, las que necesitamos una formación más específica o renovarnos en las formaciones que ya tenemos, darnos otro punto de vista para valorar el emprendimiento rural...

A partir de ahí, lo que queremos hacer es una especie de encuesta para que nos digan cuáles son sus necesidades, qué es lo que ellas realmente necesitan y echan de menos en el entorno rural en el que viven o qué es lo que necesitan para volver a su pueblo o no marcharse. Conforme a eso, nosotras vamos trabajando y buscando todas las acciones que podamos con ellas.

P.- ¿Cómo va esa búsqueda?, ¿se involucran las nuevas generaciones?

R.- Me nombraron presidenta el 8 de mayo, así que llevo muy poco

«Noto la falta colaboración y ese entusiasmo que tenemos por la vida en el mundo rural»

tiempo. Tengo grandes ideas en la cabeza, pero sí que noto la falta de cooperación de la gente a nivel general, no solo de mujeres de este grupo de edad para con Afammer. La gente en los pueblos parece desmotivada, no quiere cooperar con nada, falta colaboración y ese entusiasmo que tenemos por la vida en el mundo rural. Entonces cuesta más porque tienes que meterles en la cabeza que en el pueblo se vive bien, muy a gusto, y que podemos tener un montón de servicios si luchamos por ellos... Al final es la pescadilla que se muerde la cola. Si la gente se va, los servicios también se van. Y si los servicios se van, la gente no se queda o no viene. Por lo tanto, entramos en un bucle de despoblación bestial.

P.- ¿Estamos a tiempo de revertir la sangría demográfica?

R.- Nunca es tarde. A medida que pase el tiempo, lógicamente, será más complicado porque al final iremos perdiendo servicios que serán

mucho más difíciles de recuperar. Siempre es más fácil mantener lo que tienes a que te lo pongan nuevo.

P.- ¿Qué papel juega en este proceso la mujer rural?

R.- Ha de involucrarse en todo lo que pueda. Como he dicho antes, cooperación en todo. En un pueblo se necesita un médico, una tienda, transporte público, ocio, trabajo fundamentalmente... Hace falta que se involucren y que crean que pueden porque realmente se puede hacer. Yo lo he conseguido. Si lo he conseguido yo, ¿por qué no lo va a poder conseguir cualquier otra persona?

P.- ¿Percibe más machismo en el mundo rural que en el urbano?

«Por lo menos ya se sabe que las mujeres siempre han estado detrás de los maridos»

R.- Se percibe más en el mundo rural pero en otro rango de edad. Sobre todo en determinados sectores como el mío, que es la agricultura y ganadería, sí que es cierto que se percibe más. Yo al vivir y trabajar en Madrid durante muchos años he visto machismo y desigualdad, pero en el mundo rural está más acrecentada. Aún así, poco a poco vamos haciéndonos valer y la gente sí que se está empezando a dar cuenta. Queda mucho camino por recorrer, pero afortunadamente está cambiando.

P.- Las agricultoras y las ganaderas siempre hay estado ahí a pesar de su invisibilización. ¿Goza hoy la mujer del reconocimiento que se merece en el sector primario?

R.- Todavía no. Se están dando pasos para ello. Así lo demuestra la Ley de Titularidad Compartida. Es un gran paso para estar al lado de tu pareja o tener tu propia explotación agraria, pero sí que es cierto que todavía cuesta. No tenemos ese reconocimiento. De hecho, la Ley de Titularidad Compartida se publicó en el BOE en el año 2011 y a día de hoy creo que hay 340 explotaciones en toda España. Es muy poco, aunque vamos dando pasos. Ahora por lo menos ya se sabe que las mujeres siempre han estado detrás de los maridos. Ahora estamos al lado, no detrás, y por lo tanto ya hemos cobrado esa importancia que nos merecemos igual que cualquier persona. Afortunadamente, ya hay mujeres que consiguen tener su propia explotación a su nombre, por lo que vamos adelantando.

P.- ¿Por qué no acaba de cuajar la Ley de Titularidad Compartida?

R.- Yo creo que porque no se le ha dado todo el reconocimiento que se le debería haber dado. No se ha publicitado lo suficiente. La propia Administración no ha dado esas facilidades para poder acogerse a ella. Facilidades en el sentido de información, que te expliquen exactamente qué es la titularidad compartida. Ahora llevamos un tiempo en el que



La joven emprendedora en su explotación vitivinícola en la localidad ribereña de Zazuar. ECB

sí se están dando charlas. La Administración quiere que vuelva a resurgir porque es una ley que se puede mejorar, por lo que habrá que ir limándola a medida que se vaya haciendo. El problema es que no se le ha sabido dar toda la importancia que tiene. Y además las ventajas fiscales no son tan grandes como pueden parecer, porque cuando realmente tienes a dos personas en casa pagando su cupón de autónomos es un gasto fijo mensual abrumador. Entonces, la Ley de Titularidad Compartida lo que te dice, entre otras muchas cosas, es que esa cotización de autónomo del cotitular de la explotación se ve reducida en un porcentaje durante un tiempo. Yo creo que ahí debería ser más flexible y alargar en el tiempo esa bonificación a la Seguridad Social. Hay que ir limando, pero al final eso se hace a medida que van surgiendo las complicaciones. Y si no hay gente que se da de alta en la titularidad compartida, los problemas no van a surgir.

P.- ¿Algún otro aspecto mejorable dentro de la normativa?

R.- Realmente, la ley lo que hace es que la mujer cotice por su trabajo. De esa manera, consigues tener al final de tu vida una pensión. Porque ahora, por ejemplo, las mujeres que están jubiladas y que han trabajado toda su vida en el campo se encuentran con el problema de que no tienen una pensión. ¿Por qué? No porque hayan estado detrás del hombre, sino porque no han cotizado nunca. Eso no se hacía, así que esto te lo facilita un poco. También te facilita el hecho de que las propiedades están a nombre de los dos, tanto de terreno como de maquinaria. Hasta que no ha existido esa Ley de Titularidad Compartida todo estaba a nombre del marido. Entonces es un paso más, porque así se demuestra que también es tuyo. El

95% de las mujeres jubiladas, casi con total seguridad, están en bienes gananciales. Pero habrá gente que no lo esté, así que para ellas es buena la titularidad compartida porque te están reconociendo un derecho que tu matrimonio no reconoce.

P.- ¿Es suficiente la representatividad femenina en las organizaciones agrarias o se antoja escasa?

R.- Representantes femeninas de alguna organización agraria no conozco ninguna, trabajadoras sí.

P.- En las ejecutivas sí que hay, aunque su presencia de momento parece muy testimonial...

R.- Es mínima.

P.- Aún así, los sindicatos dicen apostar por la igualdad y tratan de promover la incorporación de la mujer. ¿Considera que limitan su entrada o son las propias mujeres quienes se resisten a dar el paso?

R.- Creo que a la mujer le hace falta tener mucha conciencia de ella misma, de que realmente puede hacer un trabajo de agricultura y ganadería igual que un hombre. Al faltarle esa conciencia, como que no se ve capacitada para asumir un cargo de responsabilidad como la Presidencia de una organización agraria. ¿Por qué no va a poder? Si además, burocráticamente, seguro que lo sabe hacer igual o mucho mejor que cualquiera de los hombres que están ahí.

P.- ¿Qué aportaría una mujer al frente de un sindicato agrario?

R.- Ahí ya entra en juego cada persona, lo que puede aportar. Al final, no es que sea mejor una mujer que un hombre o al revés. Todos somos personas y cada uno tendrá sus capacidades y sus competencias personales y sabrá hacer mejor una cosa u otra. Históricamente, se dice que la mujer quizá es más organizada, que tiene un punto de vista más abierto... Pero bueno, hay de todo como en botica (ríe).

P.- ¿Qué otras medidas deberían implementarse desde la Administración y desde el propio sector para garantizar esa igualdad efectiva entre mujeres y hombres?

R.- Es una pregunta complicada. Creo que tienen que darnos las mismas oportunidades a todos. Insisto, somos personas. Da igual que sea un hombre o una mujer. El proble-

«Representantes femeninas de algún sindicato agrario no conozco, trabajadoras sí»

ma es que venimos arrastrando una desigualdad desde hace muchísimos años que ahora tenemos que eliminar para equipararnos a un hombre cuando realmente esa desigualdad no tendría que haber existido nunca. ¿Qué podemos hacer para prevenir esa desigualdad y para equipararnos? Discriminación positiva. Es una lástima, porque al final es discriminación igualmente, pero es la única manera. Una discriminación positiva a mujeres en este caso e incluso a los jóvenes, que son los que se tienen que quedar en los pueblos.

P.- Agricultora con intención de convertirse en ganadera. ¿Cómo le dio por ahí?

R.- Mi marido y yo nos decantamos por la ganadería porque es un trabajo compatible al 100% con la agricultura. Supone diversificar las opciones de negocio que tienes. Con la agricultura estás siempre dependiendo del tiempo y con la explotación de porcino que vamos a tener en intensivo el tiempo no te influye para nada. Es algo un poco

más seguro porque si nos llega un año como el pasado, con una sequía brutal y unas heladas tremendas, no tienes de dónde echar mano.

P.- ¿Por qué porcino?

R.- Porque cayó en nuestras manos una publicidad de integradoras de porcino y empezamos a estudiarlo y a hacer números. Tampoco nos paramos a pensar en otra cosa, la verdad. Vimos que al ser en intensivo no dependes de las inclemencias del tiempo y nos pareció más cómodo.

P.- Un sector rentable pero últimamente en el punto de mira... ¿Tuvieron en cuenta ese factor?

R.- Cuando se puso en el punto de mira nosotros ya estábamos metidos de lleno en todo esto. Pero sí que es cierto que, al igual que se debe cambiar la opinión que se tiene de los agricultores, hay que cambiar la opinión que se tiene de los ganaderos. Yo hablo del porcino porque es lo que conozco, pero estoy segura de que con el resto de ganaderos también hay problemas.

En el mundo del porcino, las granjas en intensivo están muy mal vistas porque se piensa que los animales no tienen una calidad de vida digna, que están ahí para engordar, malvivir y llevarlos al matadero de cualquier manera... Y eso no es así. Tienen una Ley de Bienestar Animal que cumplir. De hecho, necesitas formación de bienestar animal para poder trabajar con animales. Además, deben tener unas medidas exactas de espacio útil marcado por la ley y vienen a hacerte inspecciones antes de abrir la granja para comprobar que, efectivamente, cumples con toda la normativa. Si no, no te dan el código de explotación y no puedes trabajar. Hay unas características muy específicas de bienestar en cuanto a las ventilaciones de las granjas, los purines que generan los animales, cuánto pienso tienen que comer, las vacunaciones que tienen que llevar... Y luego -un tema que preocupa mucho a la población- tienen un periodo en el que tú no puedes vacunar a esos animales porque ya van a ir al matadero. Es un periodo de bioseguridad en el que no puedes inyectar nada. Esa es una preocupación que tiene la gente porque piensa que estamos comprando comida con medicación y eso no es cierto, así que me gustaría recalcarlo. Los animales en la granja tienen sus enfermerías, cuando ves que uno está malo le sacas de su grupo y le llevas a un corral en el que esté solo para que se recupere bien, pronto y pueda volver otra vez con el resto.

Afortunadamente no es como hace 50 años. Se tiene un control muy exhaustivo de todo. Con los purines también, medioambientalmente hablando. Hay que llevar cuadernos de control de purines, de agua, de medicamentos, de vacunaciones, del número de animales que se mueren en la granja porque, aunque no nos guste, también se mueren, muy a nuestro pesar como ganaderos. Sería interesante que la gente cambiara el chip y pensara que no es tan malo como lo quieren hacer ver.

AGRICULTURA

Las Opas urgen la quema de rastrojos para salvar la campaña

Plagas Asaja reivindica un permiso «excepcional» en las zonas de la provincia más afectadas / Todos los sindicatos piden información a la Consejería sobre sus planes y no descartan movilizaciones

DIEGO SANTAMARÍA

Pese a las buenas perspectivas de la actual campaña agrícola, las plagas y enfermedades amenazan con mermar las cosechas de cultivos estratégicos como el cereal, la colza o el girasol. Por ello, las organizaciones profesionales agrarias (Opas) esperan como agua de mayo cualquier novedad relativa al informe que la Consejería de Agricultura y Ganadería está elaborando para justificar la quema controlada de rastrojos en respuesta a la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León (TSJCyL) que tumbó la Orden que autorizaba esta práctica fitosanitaria.

A la petición pública de Asaja Burgos para que la Junta permita de manera «excepcional» las quemas en las zonas más afectadas por plagas y enfermedades se suman el resto de sindicatos. De momento, el Ejecutivo autonómico «no ha dado ninguna respuesta» sobre dicha reivindicación, lamenta el presidente provincial de la Unión de Campesinos de Castilla y León, Félix Arribas, a sa-

biendas de que «este año sí que vamos a tener necesidad de quemar».

En la misma línea, Asaja ya ha advertido de que el zebro, el alfilerillo, los topillos y diversas enfermedades como la roya o la septoria amenazan con mermar de forma «importante» las producciones de esta campaña, amén de hacer hincapié en el «coste de la aplicación» de los tratamientos fitosanitarios alternativos que resultan más dañinos para el medio ambiente. Así pues, la organización considera «demasiado optimista» la previsión de la Consejería, que prevé una cosecha de 1,5 millones de toneladas en las 381.261 hectáreas que se han sembrado este año de cereales de invierno.

A la espera de noticias por parte de la Junta, el presidente de Asaja Burgos, Esteban Martínez, no se muestra «muy optimista» respecto a las quemas. En cualquier caso, insiste en la necesidad de que se autoricen de forma controlada en las zonas donde se han detectado «focos». Por ejemplo, en el entorno de Los Balbases, Castrojeriz o Monasterio de Rodilla. En este último, muchos

agricultores se han visto obligados a resembrar sus fincas llegando incluso a cambiar el cereal por el girasol.

Tanto Esteban como el resto de representantes sindicales coinciden al indicar que si no se toman medidas cuanto antes «el año que viene habrá muchos más problemas». Por ello, nadie baja la guardia ante el posible

En Monasterio de Rodilla, muchos agricultores han resembrado sus fincas y cambiado cereal por girasol

exceso de paja que haría «proliferar» la expansión de las plagas, apunta Arribas. Por su parte, el secretario provincial de la Alianza UPA-COAG, Gabriel Delgado, teme que la abundancia de «malas hierbas» tras las lluvias de las últimas semanas de paso a un «verano seco» que aumentaría el riesgo de mermas en las cosechas.

Por este motivo, la Alianza también defiende las quemas «a capa y espada», ya que «es el remedio más eficaz para el problema de las plagas». Partiendo de esta base, y ante la falta de información hasta el momento por parte de la Junta, Delgado considera que el Gobierno autonómico «hace oídos sordos» a las demandas de agricultores y ganaderos mientras «se escuda en sentencias» pese a tener «competencias suficientes» y «poder de decisión» para «exterminar una plaga» en situaciones de alarma. Entretanto, Martínez considera fundamental «anticiparnos a los problemas como con los topillos» para evitar males mayores.

«Todo es cuestión de sentarse y negociar para valorar si es peor el remedio que la enfermedad», remarca Arribas convencido de que el Ejecutivo regional debería convocar a las organizaciones agrarias y a los grupos ecologistas que en su día denunciaron las quemas para buscar una «solución» que satisfaga a todos los actores implicados. En este sentido, insiste en que «tanto la Junta co-

mo los ecologistas se tienen que dar cuenta de que no es un capricho», máxime cuando «posiblemente los productos que estamos utilizando sean más agresivos que las quemas». Así las cosas, se muestra partidario de que se limite la superficie sobre la que se puede aplicar esta práctica al igual que en ejercicios anteriores.

Tanto UCCL como Asaja coinciden al subrayar la necesidad de que el citado informe se base en «investigaciones científicas» y la valoración de «expertos» que acrediten la utilidad de esta práctica para garantizar el control de las plagas. Entretanto, el responsable de UPA-COAG en Burgos reitera que la Junta «tiene que velar por los intereses de los ciudadanos y la salud pública», de ahí su petición a los grupos ecologistas para que reconsideren su postura para evitar el uso y abuso de herbicidas e insecticidas.

Si nada cambia, los sindicatos no descartan la movilización. «Tiempo al tiempo», indica Arribas a expensas de que la Consejería dé a conocer, al menos en parte, el contenido del dossier en el que está trabajando para dar la vuelta a la sentencia del TSJCyL. De igual manera, Delgado también deja entrever la posibilidad de que su organización promueva alguna acción reivindicativa porque el campo continúa «en pie de guerra» por la quema de rastrojos.

El mismo debate también ha surgido en el seno de Asaja. Martínez cree que «algo habrá que hacer» -en Burgos o en Valladolid- si el Gobierno regional no mueve ficha. «¿Por qué no se pueden tomar cartas en el asunto ahora?», se pregunta.



Un agente medioambiental de la Junta de Castilla y León supervisa una quema de rastrojos autorizada en la localidad burgalesa de Castrillo Mota de Judíos. / ECB



La profesora María Antonia González en un campo de trigo dentro de las instalaciones de INEA en Valladolid. / M.C.

¿Es rentable la agricultura ecológica?

Sector La titular del área de economía de INEA, María Antonia González, recomienda analizar los costes en su conjunto y estudiar las condiciones de cada explotación / Lo ecológico tiene «de partida» un mayor ahorro

M. CALLEJA

La tendencia a favor de la agricultura ecológica es imparable. La superficie destinada a este tipo de producción en Castilla y León ha crecido casi un 30% en los últimos cinco años, hasta alcanzar las 42.659 hectáreas en 2017, según los últimos datos de la Junta. Aún así, la evolución del sector sigue siendo «más lenta» respecto a otras comunidades autónomas, en muchos casos debido a la «inestabilidad» en las ayudas, según los propios productores.

La realidad es que cada año hay más explotaciones en ecológico y más cultivos, aunque existe también mucho desconocimiento desde un punto de vista técnico y agronómico. El profesional ignora, en la mayoría de los casos, la repercusión económica que puede tener la conversión de un sistema agrícola tradicional a uno en ecológico. Es decir, no ha hecho las cuentas necesarias para conocer si el cambio es o no acertado.

La principal barrera es en muchas ocasiones la cultural, como

confirma María Antonia González, titular del área de Economía de la Escuela Universitaria de Ingeniería Agrícola (INEA), que tiene claro que lo ecológico exige un «cambio de mentalidad». Producir bajo este sistema supone «hacer las cosas de otra manera» distinta a la tradicional, y acometer determinadas labores que no forman parte de las estrategias agrícolas de muchas explotaciones en Castilla y León.

Es por eso, que esta responsable del área económica tiene claro que, en primer lugar, el agricultor deberá «estudiar» las condiciones concretas de cada explotación, y con los datos obtenidos tomar la decisión adecuada determinada por el balance definitivo entre los ingresos y los gastos.

«De partida», la agricultura ecológica supone un ahorro para el profesional al prescindir del uso de abonos químicos que se utilizan en la agricultura convencional. Las plagas se combaten además de otra manera, bien mediante medidas preventivas o del cuidado del suelo, con una adecuada rotación.

La agricultura ecológica impli-

ca, por otra parte, una disminución de la producción que se ve compensada por el «ahorro de costes y el precio adicional gracias a un producto de valor superior en el mercado».

Es cierto, como reconoce la profesora González, que no se puede generalizar, ya que cada explotación es diferente. Hay que tener en

«Los costes variables en ecológico son menores frente al laboreo tradicional»

cuenta eso sí, si estamos hablando de una explotación de 50, 100 o 150 hectáreas, ya que no es lo mismo repartir costes en una que en otra. La titular del área de Economía de INEA anima al sector, en este caso, a calcular el umbral de rentabilidad de cada explotación, y «analizar los costes en conjunto» en función del grado de variabili-

dad, asociado al cultivo o a la estructura.

Por lo general, según afirma esta experta, la gente «no se detiene a hacer cuentas», y esta es una condición fundamental para determinar la rentabilidad futura.

En estos términos, una explotación tipo cuenta con unos costes fijos centrados en la maquinaria, las instalaciones y la mano de obra estable, a los que sumar otros variables como puedan ser las semillas, la energía eléctrica, los abonos, o los carburantes, entre otros aspectos. «Hay agricultores que tienen costes variables pequeños, con un margen aceptable, pero que luego están cargados de naves, maquinaria y estos costes fijos absorben todo el margen». Cada caso es un mundo. Esto es lo que cada profesional debe estudiar antes de emprender cualquier cambio.

La profesora María Antonia González ha comparado diferentes formas de producir en una explotación media de secano: laboreo tradicional, siembra directa, mínimo laboreo y ecológico. Según este estudio, el laboreo tradi-

cional tendría unos costes variables de 220 euros por hectárea frente a los 114 euros por hectárea en el caso de la producción ecológica, con unos ingresos «prácticamente similares». Según sus cálculos, la rentabilidad en el laboreo tradicional, en cultivos herbáceos, se situaría en torno al 4% frente al 9% en ecológico, con menores gastos.

Es cuestión, por tanto, de hacer números, analizar las condiciones individuales de cada explotación, de cada cultivo y del sistema de manejo utilizado, y determinar si el paso a lo ecológico es rentable. Algo que creen factible desde INEA «si las cosas se hacen bien».

Los profesionales de lo ecológico insisten en analizar este sistema de producción, más allá de los rendimientos puntuales de un año. Y es que, aseguran que este sistema 'verde' ayuda a la tierra a regenerarse y, por tanto, «beneficia» al cultivo posterior. «No es solo lo que no echas en el suelo, en términos de fitosanitarios, sino lo que la propia rotación genera en tus tierras», afirma González.

Castilla y León ha puesto en marcha un Grupo Operativo para el fomento de la agricultura ecológica, y el reto de «resolver las necesidades reales del campo». Así lo explican desde Urcacyl, uno de sus integrantes junto a Arae, Caecyl e INEA, que preparan ya la presentación de un proyecto para el control de las malas hierbas en las legumbres ecológicas en las siembras de la Comunidad.

COOPERATIVA

Alta Moraña se consolida como élite

Ávila Esta cooperativa ubicada en el municipio abulense de San Pedro del Arroyo cuenta con más de 500 socios y factura 25 millones de euros al año

ANTONIO GARCÍA

La cooperativa 'Alta Moraña', ubicada en el municipio abulense de San Pedro del Arroyo, a unos 25 kilómetros al oeste de Ávila, vive un momento dulce, una década después de que algunos problemas que coincidieron con la crisis económica, pusieran en dificultades su continuidad.

Sin embargo, su situación actual hace que sus más de 500 socios miren al futuro con optimismo, tras experimentar un crecimiento destacado en la producción de piensos para animales, aunque también en los fertilizantes y fitosanitarios, según explica su actual gerente, César Raliegos.

Sin olvidar la producción de postres lácteos de calidad, esta cooperativa ha centrado sus esfuerzos en la «recuperación de la confianza» por parte de sus socios, incrementando «la calidad, la seriedad y el servicio» que los presta. Su objetivo es contribuir al abaratamiento de los costes entre los productores de esta zona de la provincia abulense, así como de las provincias vecinas.

Para ello, 'Alta Moraña' produce fundamentalmente piensos com-

puestos y materias primas para la alimentación animal –soja, maíz, alfalfa...-. Hace unos años, la mayor parte de la producción iba destinada al ganado vacuno de leche, pero de un tiempo a esta parte también va para el vacuno de carne, el ganado porcino y las aves.

Todo ello, ha contribuido al incremento exponencial de la producción que ha pasado de las 36.000 toneladas anuales de 2011, a las 90.000 que se producen en la actualidad. Este crecimiento se ha disparado en los últimos cuatro años, ya que en 2014 el volumen de producción era de 48.000 toneladas.

Este impulso, fruto del buen trabajo de consolidación y recuperación de la confianza, también ha tenido su reflejo en la facturación, que hace cuatro años era de 19 millones de euros y en el pasado ejercicio fue de 25. Lo mismo ha sucedido con la plantilla, que hace cuatro ejercicios contaba con 23 trabajadores y en la actualidad es de 30.

Todos estos indicadores apuntan el crecimiento imparable de una cooperativa que igualmente cuenta con unos cuatrocientos clientes de las provincias más cercanas, pero también de la Comuni-



Instalaciones de la cooperativa./E.M.

dad de Madrid y de Extremadura.

Esta situación ha hecho que probablemente 'Alta Moraña' se haya convertido en la cooperativa de mayor tamaño de la provincia de Ávila, gracias a una gestión eficaz, que la ha rescatado de una situación complicada, no hace demasiado tiempo.

A partir de ahora, el objetivo de los responsables de 'Alta Moraña' seguirá centrándose en prestar «un buen servicio» a los socios y a los clientes, lo que contribuirá a que se encuentren «cómodos en sus explotaciones» y se «mejore la rentabilidad», de manera que «no se pierda dinero» y los beneficios puedan ir destinados «a realizar inversiones», según señala el gerente.

Este es el momento dulce que

vive una cooperativa nacida en el año 1980 de la mano de medio centenar de socios de la comarca abulense de La Moraña, al norte de la provincia.

Una cooperativa que, una vez recuperada la confianza de sus socios y clientes, ahora tratará de retomar la producción de postres lácteos de calidad, reconocidos desde hace años por la marca 'Tierra de Sabor' y más recientemente por 'Ávila Auténtica', dependiente de la Diputación provincial.

Si hace cuatro años se producían dos millones de litros de leche para postres, actualmente esa cifra se encuentra en un millón, ya que los esfuerzos se han centrado en la producción de piensos, fertilizan-

tes y fitosanitarios. Ahora, el objetivo es «relanzar» nuevamente la producción de postres, «una vez estabilizada la producción de piensos», apunta César Raliegos.

En la actualidad, las instalaciones de 'Alta Moraña' se componen de una fábrica de piensos, dos naves destinadas al almacenamiento y una más para la elaboración de piensos.

Estas dos líneas de producción contribuirán a consolidar esta cooperativa abulense, no sólo en la cúspide de las cooperativas de la provincia de Ávila, sino entre el grupo de cabeza de Castilla y León, aunque al gerente le cueste decirlo por no querer resultar demasiado pretencioso.

Proponiendo y reivindicando



JESÚS MANUEL GONZÁLEZ PALACÍN

En la Unión de Campesinos celebramos nuestro 8º Congreso Regional con las fuerzas renovadas para plantar cara a los graves problemas que tiene el campo de esta Comunidad. Son muchos los retos que tenemos por delante a los que tenemos que ser capaces de ponerlos voz y diseñar las propuestas y las estrategias más adecuadas para que las distintas administraciones cambien sus políticas. Tenemos un nuevo marco financiero propuesto por la Comisión que puede llegar a recortar la PAC en más de un 15% en términos constantes. Esta-

mos más cerca que nunca de conseguir una priorización de las ayudas a los ATPs, pero fundamentalmente va a depender de cada Estado Miembro la definición de agricultor 'genuino' ¿Seremos capaces de apuntalar las explotaciones agrícolas y ganaderas con unas ayudas dirigidas a quienes trabajan la tierra y en función de la superficie o de las cabezas de ganado? O por el contrario seguiremos repartiendo dinero en función de unos derechos que nada tienen que ver con la realidad y que son un nido de especulación. Son muchas las incógnitas y mucha la presión que tenemos que hacer para conseguir una PAC más justa y mejor distribuida.

Pero como no sólo vivimos de ayudas, es más ojalá no las necesitáramos, lo más importante es conseguir un equilibrio en la cadena de valor. El precio de nuestros productos tiene que ser capaz de mantener la rentabilidad de nuestras ex-

plotaciones pero lamentablemente en muchos casos esto está muy alejado de la realidad. La concentración de la cuota de mercado tanto de la industria como de la distribución es cada vez más grande y por lo tanto la posición de dominio mayor. Las situaciones de abuso son cada vez más frecuentes relegando al sector agrario a ser productores de materia prima barata para ser más competitivos a costa de arruinar a agricultores y ganaderos. El objetivo no puede ser producir mucho a costa de lo que sea, lo más barato posible para que la agroindustria consiga más mercado. El objetivo debería ser que cada eslabón de la cadena gane lo que le corresponda para mantener una vida digna. Cada vez hay más voces que claman por este equilibrio y empiezan a ponerse en marcha iniciativas como la francesa que puede ser un buen referente.

Desde la UNIÓN DE CAMPESINOS no nos

conformamos con quejarnos y decir lo que está mal, llevamos décadas proponiendo soluciones concretas a problemas concretos aunque las otras OPAs en ocasiones nos critiquen y en otras nos copien el discurso. Nosotros preferimos que nos copien, pero todos sabemos que eso solo no sirve. Debemos de tener una estrategia de presión y de búsqueda de complicidades para conseguir ese cambio imprescindible en las políticas porque el no hacer nada siempre favorece a los mismos. Estoy convencido de que el sector agrario tiene un gran futuro pero necesitamos que la administración ejerza un papel de árbitro desarrollando unas reglas de juego en las que todas las partes nos encontremos cómodos y que nadie imponga sus condiciones. Muchas cosas que hacer y muchas ganas de hacerlas con otras organizaciones si es posible y sino, como en muchas ocasiones, solos. No podemos perder ni un minuto.

Jesús Manuel González Palacín es coordinador de la UCCL en Castilla y León